

ESTUDIAR HISTORIA DESDE LA LITERATURA:

LA INVASIÓN DE POLONIA

JUAN ESTEBAN RODRÍGUEZ GARRIDO*

Resumo: A invasão da Polónia marcou o princípio do horror da Segunda Guerra Mundial. Depois das concessões realizadas a Hitler na Checoslováquia, tanto a França como a Inglaterra não puderam voltar a desviar a vista quando Hitler violou a fronteira polaca. Este é um tema, portanto, de uma importância histórica maiúscula e o seu ensino nas aulas é imprescindível. Este artigo pretende oferecer recursos didácticos para a sua melhor explicação através da utilização de textos literários que ajudem os alunos a completar a sua visão dos factos aqui analisados. A prolifera relação que sempre existiu entre História e Literatura fica, de novo aqui, uma vez mais em destaque.

Palavras-chave: Historia; literatura; interdisciplinariedade; invasão da Polónia.

Abstract: The invasion of Poland marked the beginning of the horror of World War II. After the concessions made to Hitler in Czechoslovakia, both France and England couldn't simply look the other way when Hitler violated the polish border. This is a subject, then, of capital historical relevance and it's teaching in class fundamental. This article remarks the didactical resources for it's better explaining through the use of literary texts that help students to complete their vision of the analyzed facts. The intersected and close connection between History and Literature stands once more vindicated.

Keywords: History; literature; interdisciplinary; invasion of Poland.

LA VOCACIÓN INTERDISCIPLINAR DE LA HISTORIA

Resulta fundamental, para cualquier investigador o docente, asumir la aventura de traspasar los límites de la propia disciplina para llegar al análisis de la misma realidad pero desde diferentes campos.

El enfoque interdisciplinar ha irrumpido con fuerza en la enseñanza de unos años a esta parte. Las experiencias educativas que pretenden aplicarlo se multiplican ante la idea de que el profesorado recurre a él permanentemente, lo maneja y repite en los claustros e incluso lo convierte en escudo protector ante cierto desorden académico de la puesta en práctica de experiencias complicadas.

Tal y como comenté en un artículo anterior (Rodríguez, 2016):

La Historia es una de las Ciencias Sociales que mejor asumen la interdisciplinariedad pero esto no siempre ha sido así. La propia evolución interna en el concepto y estudio de la disciplina ha determinado el uso de otras ciencias como un indispensable material de trabajo para el historiador. Cuando hablamos de evolución del concepto «hacer Historia» nos estamos refiriendo al paso que se da entre los antiguos modos de transmitir la Historia a los actuales. Aquella Historia narrativa que, poco a poco, y merced a nuevas escuelas historiográficas como Annales y a su interacción con teorías político-económicas como el marxismo, va siendo sustituida por una Historia que ahora pondrá su acento en los procesos económicos, en las estruc-

* Universidad Antonio de Nebrija. Facultad de Lenguas y Educación. Departamento de Educación. Email: jrodriguezga@nebrija.es.

turas sociales, en los medios de producción, en los conflictos de clase, etc. Y también en la llamada «Historia con rostro humano», es decir, en la Historia de la vida cotidiana, de las minorías, de las mujeres, etc. Es en este punto, donde el historiador gira su cara a disciplinas como la Economía, la Demografía, la Sociología o la Etnología. Y es en esa dialéctica, en esa conversación de la Historia con las demás Ciencias Sociales, donde se construye el conocimiento integral del objeto de estudio.

¿POR QUÉ RECURRIR A LA LITERATURA PARA ENSEÑAR HISTORIA?

El uso de la obra literaria como fuente histórica es un debate ya lejano sobre el que se ha opinado y escrito en múltiples ocasiones. En su conferencia *La novela en la Historia, la Historia en la novela*, Antonio Muñoz Molina afirma:

El tiempo de la Historia se disuelve en las peripecias de quienes la viven sin intuir siquiera la significación de lo que está sucediendo: en esa confluencia entre el tiempo público y el privado establece su reino la novela. En el margen o en el reverso de las grandes épocas de los hechos históricos, urden sus vidas los personajes novelescos¹.

Por su parte, Carmen Iglesias, en su magnífico discurso de ingreso en la Academia de la Lengua, titulado *De historia y de Literatura como elementos de ficción*, argumenta que

Historia y Literatura son complementarias para el conocimiento y vivencias de los humanos, como réplicas diferentes a los problemas del tiempo y de la existencia de la condición humana, de su sufrimiento y de su dolor, de aquella «injusticia ética del mundo» de la que ya hablamos, y también de su gozo de vivir y de las acciones y significados de los hombres. Son diferentes accesos a «lo real», lo configuran y refiguran en esa «intersección en el mundo ficticio (...) y el mundo real de la acción, también mediatizado por toda suerte de estructuras simbólicas... donde tiene lugar el proceso que Gadamer describe como fusión de los horizontes. Es ahí donde el proceso de la mediación de la lectura, la recepción del texto por el lector, es fundamental para esa aplicación reveladora o transformadora, según los casos de la narración a la propia vida»².

John Barth también defiende la importancia de acudir a los terrenos literarios para abordar mejor el conocimiento de lo histórico:

¿Hubiera tenido el mundo noticia alguna de Agamenón, o del fiero Aquiles, o del ingenioso Odiseo, o del cornudo Menelao de no ser porque el gran Homero habló de ellos en verso? ¿Cuántas batallas de mayor importancia creéis vos que se han perdido en el polvo de la historia por falta de un poeta que las cantara para la posteridad? (...) ¿Qué sería Grecia sin su Homero, Roma sin su Virgilio contando sus glorias? Los héroes perecen, las estatuas sucumben, los imperios se desmoronan; pero la Iliada se ríe del tiempo y los versos de Virgilio son hoy tan verdaderos como el día en que fueron compuestos³.

¹ MUÑOZ MOLINA, 2005: 10.

² IGLESIAS, 2002: 84.

³ BARTH, 1991: 718.

Cabe añadir aquí que el creciente interés por la historia de la cultura y de las mentalidades, promovido por la tercera generación de la llamada *Escuela de Annales*, ha obligado a los historiadores a afanarse en la búsqueda de nuevas fuentes y renovados métodos que les permitan analizar situaciones y personajes cuyas huellas son más difíciles de seguir: la denominada «gente sin historia», quienes, en definitiva, soportan y, en muchos casos promueven, los grandes cambios experimentados por la humanidad. Y, por supuesto, para llevar a cabo esta tarea, resulta de especial interés para el historiador el recurso a las fuentes literarias como ya pusieron de manifiesto en su día maestros como Américo Castro, Vicens Vives o José María Maravall.

EL PROBLEMA POLACO

La historia de Polonia es la de un país permanentemente amenazado por invasiones, rodeado por potencias de vocación imperialista y anexionista que siempre le hicieron la vida un poco más difícil. Distintas invasiones de turcos, suecos, rusos, prusianos, austriacos se han ido sucediendo a lo largo de los siglos, configurando así un carácter reservado y pesimista, defensivo y algo melancólico. El polaco que viviera la mayor parte del siglo XX, ha sufrido en sus carnes las dos peores plagas políticas de la Humanidad: el nazismo y el comunismo. Polonia sufrió a izquierda y derecha, todas sus fronteras fueron salvajemente violadas en pos de unos ideales que nunca definieron la esencia de esta nación. Polonia como concepto, Polonia como metáfora, Polonia como materialización de los grandes desastres del siglo XX. Polonia la sufriente.

El viernes 1 de septiembre de 1939 a las 04:45 de la mañana los ejércitos del III Reich invaden Polonia. A las 6:00 horas aviones alemanes bombardean Varsovia, Cracovia, Poznan, Lodz, Katowice, Tomaszow, Plock, Grudziadz, Radom, Lvov, Grodno, Brest y Terespol. Ha comenzado la II Guerra Mundial.

Para los alemanes, el problema polaco se arrastraba desde muchos años antes de que Hitler llegara al poder, pero fue planteado seriamente por primera vez el 19 de noviembre de 1938, cuando el asunto fue tratado por Joachim von Ribbentrop (ministro de Asuntos Exteriores del Reich), en conversación con el embajador de Polonia en Berlín. En este encuentro se habló fundamentalmente de Dánzig y los intereses encontrados que había sobre esta ciudad y el llamado «corredor polaco». Pero, ¿en qué consistían estos conflictos? La ciudad-estado de Dánzig (actual Gdansk) perteneció a Prusia desde el Congreso de Viena de 1815 pero, en 1920, tras la firma de los Tratados de Versalles con los que se acordaban los términos de rendición de Alemania y sus aliados, la ciudad recuperó su independencia de Alemania y, aunque independiente, quedó bajo el control de Polonia y de la Sociedad de Naciones. Polonia mantendría en Dánzig privilegios diplomáticos y económicos, controlaría sus aduanas y sería la responsable de su política exterior.

Pero Dánzig era incuestionablemente habitada por una inmensa mayoría de población germana y, basándose en esa realidad y en su anterior pertenencia a Prusia, Hitler la reivindicó oficialmente el 21 de marzo de 1939 mediante un memorándum que el gobierno alemán hace llegar al polaco, en el que exigió la restitución de Dánzig a Alema-

nia así como un ferrocarril y una carretera que cruzaran el llamado «pasillo polaco»⁴. Pero el gobierno de Varsovia rechazó la solicitud alemana.

El 31 de marzo, el primer ministro británico, Neville Chamberlain prometió, en un discurso ante la Cámara de los Comunes, su apoyo a Polonia si esta era agredida por Alemania. Pero Hitler no se tomó estas palabras en serio y en abril ordenó a sus generales que empezaran a planificar la invasión de Polonia. El 28 de abril Berlín denuncia el pacto de no-agresión germano-polaco de 1934. Días después, Beck, ministro polaco de asuntos exteriores, rechaza una nueva petición alemana mientras se multiplican los incidentes fronterizos y se acentúa la militarización de Danzig. En agosto, en plena crisis, nuevas ofertas de Hitler –que espera que París y Londres convenzan a Varsovia– son rechazadas por Beck, que se niega a cualquier conversación posterior. Los polacos, dice Beck, no quieren la paz a cualquier precio y no van a ceder como Checoslovaquia. «*Lo más importante es el honor*», termina diciendo.

La propaganda de guerra de la Alemania nazi contra Polonia se intensificó cada vez más. Se culpaba a los polacos de la invasión que estaría fraguándose contra Alemania. Se explotaba el resentimiento contra Polonia por haberse quedado con territorios alemanes tras el detestado Tratado de Versalles. Recordemos lo que escribió Antony Beevor al respecto:

*Los informes que hablaban de la opresión a la que se veían sometidos los casi un millón de individuos de origen alemán de Polonia fueron manipulados burdamente. No es de sorprender que las constantes amenazas de Hitler a Polonia dieran lugar a una serie de medidas discriminatorias contra esas personas, y a finales de agosto unas setenta mil huyeron al Reich. Las declaraciones de los polacos, acusando a los individuos de origen alemán de participación en actos subversivos antes de que estallara la guerra, eran, casi con absoluta seguridad, falsas. En cualquier caso, la prensa alemana cada vez se hacía más eco de noticias que hablaban de persecuciones de las minorías alemanas en Polonia*⁵.

Finalmente Hitler decide la fecha definitiva de la invasión para el 1 de septiembre. El día anterior se lleva a cabo un incidente prefabricado que justificaría el ataque. Soldados de las SS (disfrazados con uniformes polacos) destruyen la aduana alemana de Gleiwitz y ocupan la radio, desde la que lanzan eslóganes anti alemanes. Mientras los alemanes renuevan cínicamente las ofertas de paz, se extienden las noticias acerca de las «agresiones» polacas en la frontera. Al día siguiente Alemania invade Polonia. Pese a las alianzas, Francia y Gran Bretaña no se mueven. Y Hitler seguirá pensando que Londres y París no van a intervenir por Danzig. También en Varsovia se empieza a temer que los Aliados volvieran a tener miedo de enfrentarse a Hitler.

⁴ Pasillo polaco es la denominación del territorio creado en el Tratado de Versalles que se extendía a lo largo del río Vístula, para dotar a Polonia de un acceso al mar Báltico, a expensas de territorio que hasta ese momento pertenecía a la Pomerania de Prusia. Esta medida dejó el territorio de Prusia Oriental aislado del resto de Alemania por vía terrestre. Hitler siempre lo consideró parte de lo que él denominaba el «espacio vital».

⁵ BEEVOR, 2012: 33.

Pero la mañana de 3 de septiembre, domingo, franceses y británicos presentaron su ultimátum al gobierno de Hitler. Esta circunstancia descolocó al Führer que incluso se dirigió furiosamente a su ministro de exteriores, Joachim von Ribbentrop, preguntándole «¿y ahora qué?». La respuesta de Alemania no llegó y al día siguiente Londres y París declararon la guerra a Alemania. A partir de ese momento la euforia se extendió por las calles de Varsovia, constantemente sonaban «La Marsellesa» y el «Dios salve a la reina» (himnos de los Aliados) y la gente empezó a convencerse de que la victoria era posible.

No obstante, a pesar de su gran arrojo, el ejército polaco padecía de graves carencias especialmente lo obsoleto de su armamento en comparación con el del ejército alemán. La realidad es que el mariscal Smigly-Rydz, comandante en jefe del ejército polaco, estaba seguro de la derrota del mismo modo que Hitler lo estaba de la victoria. Y la ofensiva de los Aliados seguía sin llegar.

El 6 de septiembre cayó Cracovia. El 11, la Unión Soviética retiró a todo su personal diplomático de Varsovia. La traición se preparaba. La invasión por el este de las tropas de Stalin era algo que ni los más pesimistas de los polacos podían imaginar en esos momentos. Pero, el 17 de septiembre de 1939, el destino de Polonia quedó sellado cuando el ejército soviético, cumpliendo con el protocolo secreto firmado un mes entre Rusia y Alemania⁶, cruzó sus fronteras orientales.

El gobierno polaco abandonó Varsovia aquella misma mañana para no caer presos de las fuerzas soviéticas. Apresuradamente intentaron la huida por la frontera con Rumanía antes de que el llamado «Ejército Rojo» les cortara esa posibilidad. De esta forma tan dramática nos lo cuenta Beevor:

El embotellamiento de vehículos militares y de automóviles civiles que se produjo en los puestos fronterizos fue inmenso, pero al final aquella noche se permitió el paso de los polacos derrotados. Antes de entrar en Rumanía, casi todos cogieron un puñado de tierra o una piedra de su país. Muchos lloraban. Algunos optaron por acabar con su vida⁷.

Los bombardeos de la Luftwaffe sobre Varsovia se sucedían cada vez con mayor intensidad hasta que la capital se rindió el 1 de octubre. El 5 de octubre Hitler presidió un desfile triunfal por las calles de Varsovia. Se estaba rubricando la destrucción absoluta de Polonia.

⁶ El 23 de agosto de 1939 la URSS y Alemania suscribieron un «pacto de no agresión». Este pacto, con una duración de diez años, comportaba un protocolo secreto en el que se delimitaban las «zonas de influencia» de la Alemania de Hitler y de la Rusia de Stalin, a expensas de los pueblos de Europa oriental. En realidad, los protocolos secretos fueron tres: el del 23 de agosto, que constituye la base de los otros dos y que atribuye a la URSS la Polonia oriental, Estonia, Letonia y Besarabia; el del 28 de septiembre, en virtud del cual Alemania cede casi toda Lituania y obtiene a cambio un nuevo trozo de Polonia (la provincia de Lublin y una parte de la provincia de Varsovia) y el protocolo del 10 de Enero de 1941, por el cual Alemania renuncia al trozo de Lituania que había obtenido en 1939 a cambio de compensaciones económicas importantes. El pacto de supuesta no agresión de agosto de 1939 fue una verdadera alianza política y económica que duró cerca de dos años, desde agosto de 1939 hasta Junio de 1941. Esta alianza permitió que Hitler pudiera consagrar todas las fuerzas a la conquista y ocupación de Francia, Holanda, Bélgica, etc., y dispusiera de una ayuda económica, sobre todo en materias primas, que fue muy útil para contrarrestar los efectos del bloqueo marítimo británico.

⁷ BEEVOR, 2012: 54.

EL GUETO DE VARSOVIA

Muchas y nefastas consecuencias de todo orden tuvo la caída de Polonia en manos de nazis y soviéticos. Se intentó destruir la cultura polaca a través del cierre de escuelas y universidades, los profesores de la Universidad de Cracovia fueron deportados al campo de concentración de Sachsenhausen y cientos de sacerdotes de la iglesia católica de Polonia fueron igualmente detenidos y deportados.

Especialmente castigada fue la comunidad judía polaca. Se calculan que fueron unos seis millones de ciudadanos polacos los que murieron durante la guerra, la mitad de ellos eran judíos que fueron asesinados por los nazis en los campos de exterminio de Treblinka, Auschwitz, Sobibor, Chelmno y Belzec. Otros murieron en campos de trabajo como Majdanek, de inanición en los guetos, etcétera.

Los alemanes establecieron un gran número de guetos en los que los judíos eran confinados para posteriormente ser exterminados. El más importante fue el gueto de Varsovia, que llegó a ser el mayor gueto judío de Europa. Este gueto fue establecido por Hans Frank (Gobernador General alemán para Polonia) el 12 de octubre de 1940 y tuvo una población aproximada de 400.000 personas, lo que suponía en esos momentos en torno a un tercio de la población total de Varsovia que, sin embargo, vivía hacinada en un área no superior a un 2,5% de la superficie total de la capital. Los límites del gueto fueron marcados con alambres de púa y un muro de 3 metros de altura y 18 kilómetros de largo. Este espacio fue, a su vez, dividido en dos áreas: «el pequeño gueto», donde vivirían los judíos ricos y el «gueto grande», donde serían confinados los judíos de menos recursos. Estas dos áreas estaban unidas por un puente peatonal, o pasarela, de madera que cruzaba por arriba la calle de la ciudad que los separaba. Durante 1941, todos los judíos restantes de Varsovia y pueblos aledaños menores fueron trasladados forzosa-mente hacia el gueto pero las enfermedades, como fiebre tifoidea y tuberculosis, y el hambre reinantes, contribuyeron a mantener el número de habitantes estable.

Las condiciones de vida eran insoportables. El hacinamiento llegaba a 6 y 7 personas por habitación y la situación se agravaba debido a que las raciones alimenticias para judíos eran oficialmente limitadas a apenas 185 calorías por día, mientras que a los polacos les correspondían 1.800 y a los alemanes 2.400. La actividad económica era insuficiente y en su mayor parte ilegal. Esto incluía el contrabando de comida. Los que participaron en actividades económicas consideradas «ilegales» o poseían algún ahorro constituyeron la mayoría de los que lograron sobrevivir por algún tiempo.

A pesar del aislamiento obligado por las murallas del gueto, éstas no lograron paralizar la creación cultural de sus habitantes. Intelectuales, científicos, y artistas no interrumpieron sus actividades a pesar de las terribles circunstancias que los rodeaban. Por el contrario, la ocupación nazi y la expulsión al gueto impulsaron a muchos artistas y creadores a expresar la tragedia que envolvió su existencia. En el gueto funcionaron bibliotecas clandestinas, el archivo «Oneg Shabat»⁸, muchos movimientos juveniles e

⁸ Los judíos llaman Oneg Shabat a la reunión educativa o cultural de la tarde del sábado. Éste era un archivo clandestino de carácter histórico que, bajo la dirección del historiador Emmanuel Ringelblum y con la colaboración de distintos profesio-

incluso una orquesta sinfónica que llegó a dar conciertos de música clásica. El libro, el estudio, la música y el teatro se convirtieron en un refugio ante la triste realidad que se imponía. La vida cultural incluía una prensa diaria (en ocasiones clandestina) en tres lenguas: yidish, polaco y hebreo. La actividad religiosa incluyó por un tiempo celebraciones judías permitidas abiertas mientras que, en otras ocasiones, se realizaron reuniones en domicilios particulares con los rabinos. Además, existía una iglesia para los judíos convertidos al catolicismo.

El final del gueto se precipitó a partir de julio de 1942, cuando los nazis comenzaron una acción de «realojamiento» masivo cuya última finalidad era el exterminio de todos los judíos del gueto en los campos de concentración. El Judenrat fue informado entonces de que todos los judíos, exceptuando los que trabajaban en fábricas alemanas, el personal de hospitales judío, los miembros del Judenrat y sus familias y los miembros de la fuerza policial judía y sus familias, serían «deportados al Este». Desde entonces, y hasta finales de septiembre, unos 270.000 judíos fueron trasladados a los campos de concentración de Treblinka y Majdanek.

La destrucción definitiva del gueto llegó entre enero y mayo de 1943, tras sofocar violentamente los alemanes un levantamiento organizado de los judíos que allí quedaban, los cuales, gracias principalmente a sus contactos con el exterior, habían logrado poco a poco ir haciéndose con armas (principalmente pistolas de mano y cócteles molotov) con los que oponer una cierta resistencia a los alemanes. Tras unos meses de desigual combate, Himmler ordenó la destrucción absoluta del gueto y el incendio de todos sus edificios para acabar con los resistentes que allí se escondían.

Veamos por último la última carta de Mordejai Anielewicz, el comandante de la Organización Judía Combatiente en el gueto de Varsovia. Hace referencia a los combates en el gueto tras el levantamiento del 19 de abril de 1943. Sólo leerla da escalofríos:

Gueto de Varsovia, 23 de abril de 1943.

Es imposible describir con palabras lo que hemos pasado. Lo que ha ocurrido supera nuestros sueños más osados. Los alemanes han huido dos veces del gueto. Una de nuestras compañías resistió durante 40 minutos, y la otra más de seis horas. La mina depositada en la zona de la cepillería explotó. Varias compañías nuestras atacaron a los alemanes que estaban huyendo. Nuestras pérdidas humanas son muy pocas. Y. Yejiel cayó; lo hizo como Mordejai Anielewicz: un soldado heroico ante una ametralladora. Siento que están sucediendo cosas grandes, y que lo que nos animamos a realizar tiene un cuantioso e inmenso valor... A partir de hoy pasamos al método partisano. Por la noche saldrán tres compañías de combate, y sus objetivos son dos: patrullar y conseguir armamentos. Las armas cortas no tienen para nosotros ningún valor. Raramente usamos ese tipo de armas. Necesitamos urgentemente: granadas, rifles, ametralladoras y materiales explosivos. No puedo describirles las condiciones bajo las

nales, registraba los acontecimientos que iban sucediendo en el gueto de Varsovia para dejar constancia de los mismos a las futuras generaciones. En total, se estima que obtuvieron cerca de 50.000 documentos históricos, incluyendo ensayos sobre varios aspectos de la vida en el gueto, diarios, memorias, colecciones de arte, publicaciones de la prensa ilegal, diseños, trabajo escolar, pósteres, entradas de teatro, recetas, etc. Estos documentos fueron escondidos de los alemanes en tres lugares separados, y dos de ellos han sido recuperados, siendo la fuente primaria de investigación sobre el gueto de Varsovia.

cuales viven hoy los judíos del gueto. Sólo unos pocos resistirán. El resto morirá tarde o temprano. Su destino ya está determinado. En casi todos los escondites, donde se ocultan miles de personas, es imposible encender una vela por la falta de aire. Por medio de nuestro transmisor hemos escuchado una maravillosa emisión de la estación «Schweitz» sobre nuestra lucha. El hecho de que nos hayan mencionado más allá de los muros del gueto constituye un estímulo para nuestra lucha. ¡Adiós, queridos míos! ¡Quizás volvamos a vernos! El sueño de mi vida se ha convertido en realidad. La defensa propia en el gueto es un hecho. La resistencia armada judía y la venganza se han convertido en hechos. He sido testigo de la lucha espléndida y llena de coraje de los combatientes judíos⁹.

Unos 6.000 judíos murieron en estos combates y otros 7.000 fueron fusilados. el levantamiento del gueto de Varsovia constituyó una de las pocas acciones bélicas contra los alemanes por parte de civiles, por lo que ostenta un significado destacado en la historia de la II Guerra Mundial.

PROPUESTAS LITERARIAS

Como se ha comentado al principio del artículo, se pretende ilustrar la situación histórica descrita con una serie de textos que sirvan al profesor para su mejor explicación y ayuden a la comprensión del alumno. Para eso he escogido un fragmento del libro *El viaje de mi vida*, de Fernando Díaz-Plaja, un texto de libro *Medallones*, de Zofia Nalkowska y un fragmento de *Otra Europa*, de Czeslaw Milosz, acerca de la invasión de Polonia.

En este último, Milosz intenta hacernos comprender la historia más reciente de Polonia a través de sus propias experiencias y su presencia en los hechos históricos que aquí nos ocupan. En el siguiente fragmento nos habla de los intentos de organización por parte de los polacos de una cierta resistencia clandestina para combatir a los alemanes:

El deseo de reencontrar la dignidad había empujado a casi toda la juventud a enrolarse en el movimiento clandestino, el «Ejército del País» (A.K.), que dependía del gobierno exiliado en Londres. Muchos destacamentos operaban en los bosques, otros se especializaban en atentados contra los jefes de las S.S., o del partido nacional-socialista, responsables de crímenes contra los polacos. A causa de las dificultades de ese contra-terrorismo, exigían de los conjurados una total aceptación de su propia muerte, como los japoneses con sus aviadores kamikaze. La red del A.K. tenía amplias ramificaciones, y sus servicios de información al servicio de los aliados descubrieron por ejemplo –lo cual no fue su mayor hazaña– las primeras experiencias alemanas con las bombas V2. En Varsovia, pertenecer al A.K. suponía, para la mayoría de la juventud, la más absoluta obediencia a las órdenes del jefe directamente superior y la asistencia a cursos teóricos o, cuando era posible, a ejercicios prácticos de arte militar¹⁰.

El horror de los campos de concentración aparece en toda su crudeza en la obra *Medallones*, de Zofia Nalkowska, como podemos ver en este escalofriante fragmento:

⁹ BACHRACH (Ed.), 2006: 311.

¹⁰ MILOSZ, 1981: 279.

Finalmente alguien preguntó: ¿Y nadie os dijo que hacer jabón con grasa humana es un delito? Contestó con una sinceridad absoluta: *No, nadie me lo dijo*. Sin embargo, eso le da que pensar. Las siguientes preguntas no las responde enseguida. Aunque finalmente lo hace de buena gana. *Es cierto, venía gente al Instituto y a ver a Spanner. Venían los profesores Klotz, Schmidt y Rossmann. Una vez estuvieron en el Instituto de Higiene el ministro de Salud y el ministro de Educación, y también el Gauletier Forster. Los recibió, en calidad de Rector de toda la Academia de Medicina, el profesor Grossmann. Algunos vinieron cuando aún no existía ese edificio, por eso solo visitaron el Instituto Anatómico, para ver cómo estaba y si faltaba algo. Y aunque ya existía el crematorio, el jabón siempre era retirado en cuatro o cinco días. No Puedo decir si lo vieron. Quizá sí. Y durante la inspección la receta siempre estaba en la pared. Por eso, si la leyeron, seguramente sabían qué era lo que se preparaba allí. Sí, el jefe me mandó hacer jabón con los operarios. ¿Por qué a mí? No lo sé. Cuando Spanner cerraba bajo llave el jabón, yo mismo pensaba que aquello era irregular. Si iba a escribir sobre el jabón en su libro, no nos habría prohibido hablar de ello. A lo mejor lo de hacer jabón con los restos fue idea suya... Probablemente no había recibido ninguna orden, si no, no habría tenido que procurarse él mismo la receta...* De estas reflexiones no se desprende que esté seguro de nada. ¿Los estudiantes? Igual que nosotros. Al principio todos tenían miedo de lavarse con ese jabón... Daba asco. Oía mal. El profesor Spanner hacía lo posible para que ese olor desapareciera. Escribió a empresas químicas para que enviaran aceites aromáticos. Pero siempre se notaba que ese jabón no era de verdad. Sí, sí que lo dije en casa... Al principio, hasta un colega vio que me daba escalofríos lavarme con eso. En casa, a mi madre también le daba asco. Pero hacía buena espuma, por eso lo usaba para lavar la ropa. Yo me acostumbré porque bueno... En su cara enjuta y pálida aparece una sonrisa indulgente. *Se puede decir que en Alemania la gente sabe hacer cosas con nada...*¹¹

Por último, acudiremos al siguiente texto de Fernando Díaz-Plaja, extractado de libro *El viaje de mi vida*. En él, se nos describe el horror del campo de concentración de Auschwitz:

«Ha pasado mucho tiempo». «Cuánta gente ha hablado ya de ello...» «Además, si sufrieron también le han sacado partido». Pero aquí está Auschwitz. «También ahora hay víctimas en el mundo. Los palestinos, por ejemplo, a los que los oprimidos de ayer oprimen hoy quitándoles sus tierras». Pero aquí está Auschwitz. «Qué culpa tiene el mundo de este Holocausto, suponiendo que no exageren. No serían tantos los muertos cuando quedan tantos supervivientes para contar dramas...» Pero aquí está Auschwitz. Conservado exactamente igual que cuando fue ocupado por las tropas soviéticas. En la entrada hay un cartel pidiendo silencio en alemán. Es lo único en ese idioma que veremos en el interior del lugar; las noticias están en polaco, ruso, francés, inglés. ¿Es que no viene ningún turista alemán? El guía me mira seriamente: *ninguno*. Pero miento. Sí, hay un gran letrero sobre el dintel de la puerta principal. Un cartel con el sarcasmo más famoso en la historia de los últimos años, un cartel de bienvenida a los recién llegados que dice: *Arbeit Macht Frei*. (El trabajo hace libres.) Es decir, aquello era solo un campo de trabajo, una especie de purgatorio por el que tenían que pasar los enemigos del Tercer Reich; un purgatorio y, como tal, con tormentos,

¹¹ NALKOWSKA, 2009: 18-20.

pero siempre manteniendo lo único que permitía al ser humano aguantar los sinsabores: la certeza de que van a ser temporales, que un día u otro van a terminarse... *Cuánto más trabaje, menos tiempo pasaré allá*, piensa el recién llegado. Será bueno, aplicado, y sus jefes de las SS estarán orgullosos de él; dentro de poco le dejarán volver a su casa. Así pensaron muchos al cruzar por esa puerta. Duró poco. Primero inspección, abandono de todo lo que llevaban, empujones, insultos y una frase que ha pasado también a la historia, la frase con que se rectificaba siniestramente la del dintel de la puerta: *Aquí se entra por la puerta y se sale por la chimenea*. Convertido en humo, claro. Humo de la carne y de los huesos tras el paso por el crematorio. Aquí está Auschwitz. El museo de horrores hiere más cuando menos quiere hacerlo. El intento más torpe es el de unos paneles donde un dibujante refleja escenas de la vida del campo. Oficiales nazis con látigos golpeando o burlándose de esqueléticos presos rapados, perros de mandíbulas prontas al ataque contra muchachas atemorizadas... Un gran guñol totalmente innecesario porque los objetos inanimados tienen mucha mayor hondura, mayor fuerza, mayor poder de evocación que esos dibujos e incluso que esas fotografías de preso, todos de caras delgadas, todos con los ojos sobresaliendo... No hay ojos pequeños en este catálogo a lo largo del pasillo de uno de los pabellones. Todos son inmensos; es lo primero que se ve en la fotografía. Luego se distinguen grandes orejas; a todos los presos, hombres y mujeres, que también llevan la cabeza rapada, les asoman las orejas. Ojos y orejas destacándose brutalmente sobre el resto de la fisonomía. Impresionante, sí. Pero a pesar de conocerse la historia, a pesar de que junto a varios de los retratos hay unas flores pegadas al marco, señal cierta de que se trata de alguien ido para siempre, para el espectador aquella gente está todavía viva. Enferma, destrozada por las infecciones, hambrienta..., pero viva. Lo que está total, irreparablemente muerto, es la materia. Hay una gigantesca vitrina, diez metros de largo, cuatro de fondo, tres de alto, y en ella el espectador intenta distinguir entre un amasijo de extraños metales retorcidos. El cristal que nos separa de aquello ayuda a la primera impresión de algo submarino, un conjunto de pólipos, de crustáceos en el fondo del mar. Luego uno se acerca más y la vista va descubriendo lentamente, delimitando, reconociendo, explicando. Son miles de armaduras de gafas. Miles de armaduras enmohecidas, retorcidas, agarrándose unas a otras en confusa mezcolanza: son las gafas, los lentes de miles de judíos que perdieron aquí la vida. Aquellos ojos del pasillo estaban vivos todavía; febriles, atónitos, aterrados, seguían con sus pupilas, con su córnea, brillando. Los que miraron a través de esas gafas, en cambio, no están ya más. Esto es Auschwitz¹².

APROVECHAMIENTO DIDÁCTICO DE LOS TEXTOS

Lo primero que tenemos que fijar son los objetivos que nos planteamos con los textos que hemos introducido. Estos pasarían por:

1. Fomentar la lectura en nuestros alumnos y tratar de crear un hábito.
2. Enriquecer el vocabulario de los alumnos.
3. Proporcionar un acercamiento al hecho histórico que resulte distinto y motivador.
4. Transmitir la importancia de la Literatura en el conocimiento de la Historia.
5. Practicar el hecho interdisciplinar en la enseñanza.

¹² DÍAZ-PLAJA: 1999, 111-113.

A partir de estos objetivos, el siguiente paso sería proponer algunas actividades que ayuden a estructurar el trabajo con los textos y colaboren al máximo aprovechamiento de los mismos.

La primera fase sería la lectura atenta del texto y constaría de tres actividades que complementarían esa lectura y nos darían la medida del aprovechamiento de la misma:

1. En primer lugar, vamos a solicitar a la clase una lectura pormenorizada de los textos, en la que irían subrayando las palabras que no conozcan. Tras esto, haríamos una búsqueda de las mismas y elaboraríamos fichas de vocabulario de los términos desconocidos. Por ejemplo, en el texto de Milosz se habla de «kamikazes», ¿saben los alumnos quiénes eran estos kamikazes? Otro ejemplo, en el fragmento de la obra de Zofia Nalkowska se alude al «crematorio» pero ¿conocen los discentes qué son y para qué sirven los crematorios? Seguramente muchos no, de manera que ahí tendríamos un término sobre el que investigar para incluirlo en la ficha. Ésta es una excelente manera de ampliar el vocabulario y el conocimiento del alumnado.

2. En segundo lugar, haríamos una nueva lectura en la que se reflexionaría acerca de las ideas principales. Por ejemplo, todo el texto de Díaz-Plaja se construye sobre Auschwitz pero ¿qué era Auschwitz? ¿Dónde se encuentra? ¿Qué pasó allí? ¿Hubo más sitios como ese? ¿Qué sienten los alumnos ante la descarnada descripción del autor? ¿Creen que hoy sería posible que se repitiese algo así? Como vemos, el uso de este texto encierra muchísimas posibilidades, si sabemos hacer las preguntas convenientes, para la enseñanza de este terrible episodio histórico

3. En tercer lugar, una vez trabajadas estas ideas principales les pediríamos que pongan ellos mismo un título a los textos. Un título que, lógicamente, tenga que ver con esas ideas, pues esa resulta una forma ideal de comprobar si, efectivamente, han captado la esencia del texto.

La segunda fase sería la denominaríamos «Información y clasificación del texto» pues, tras la lectura atenta, que era la esencia de la fase anterior, e implicaba la comprensión total de cada una de sus ideas, ahora pasaríamos a examinar detenidamente determinados aspectos del texto para lograr su singularización: la naturaleza, el autor, los destinatarios y las circunstancias espacio-temporales.

1. En primer lugar, pediríamos que respondan a la pregunta de ¿cómo es el texto? ¿Cómo llamar al texto? Con esto pretendemos aplicar al fragmento un nombre que lo singularice y ayude a su clasificación. Se pueden distinguir, como sabemos, distintas clases de textos: geográficos, demográficos, económicos, políticos, jurídicos, sociales, antropológicos, artísticos, literarios o historiográficos. Evidentemente, en este caso, hablamos siempre de textos literarios

En segundo lugar, investigaríamos sobre el autor. ¿Es un autor individual o colectivo? ¿Quién es? ¿Qué sabemos de él? ¿Vivió en tiempo real los hechos que nos cuenta en el texto?

En tercer lugar, hablaríamos de los destinatarios. Para responder a esta pregunta se señalará si el destinatario es una comunidad internacional, una comunidad nacional, una

comunidad local, un grupo concreto de personas, una sola persona o, incluso, si el único destinatario es el propio autor, como pasa a veces con las reflexiones en los diarios. ¿Hablamos, por lo tanto, de un texto público o privado?

Por último, la cronología. ¿De cuándo data el texto? En este punto podemos realizar una serie de actividades destinadas, no sólo a datar el texto que se comenta, sino también a dominar el tiempo histórico, que es, evidentemente, el rasgo más característico de la historia. Por ejemplo, elaboraríamos una línea del tiempo con mojones cada cien años desde el año 500 a.C. hasta la actualidad y cada veinticinco para el siglo XX, ocupando, evidentemente, en este último caso, un espacio mucho menor de separación entre señal y señal, para que los alumnos entiendan gráficamente la diferencia entre cien años y veinticinco. Una vez elaborada les pediríamos que sitúen las siguientes afirmaciones en la línea del tiempo: 1. La data de los textos 2. La muerte de Alejandro Magno (323 a.C.) 3. La caída del imperio romano (476 d.C.) 4. La primera Cruzada (1095 d.C.) 5. La independencia de EE.UU. (1776) 6. El comienzo de la Primera Guerra Mundial (1914) y 7. El lanzamiento de la bomba atómica (1945). Tras esto, les pediríamos que contesten a la pregunta de cuántos años han transcurrido desde la elaboración del texto hasta el día de hoy, ¿y cuántos lustros? ¿Y décadas?

En una tercera fase, llevaríamos a cabo el comentario e interpretación del texto. Esta es la labor que realmente demuestra si los alumnos han comprendido bien y son capaces de interpretar los textos. Tendremos que analizarlo gradualmente desde los conceptos más sencillos hasta el tema profundo.

CONCLUSIONES

Nuestra propuesta se justifica partiendo de la premisa de que Historia y Literatura están fuertemente relacionadas y que ambas contribuyen a la comprensión de los distintos momentos históricos, permitiendo así que los interesados en enseñar y aprender Historia puedan aprender más del pasado a través de la narración dramatizada del mismo que nos aporta la Literatura. ¿Cuánto de real hay en las obras literarias que tratan sobre hechos históricos? ¿Cómo moldea la Literatura la percepción de la Historia? Es más: ¿En qué medida los textos literarios han influido de una manera real, práctica, en determinados hechos históricos? Lógicamente, la respuesta a estas preguntas depende de la dimensión (y calidad) histórica de los textos literarios así como de la calidad literaria de los textos históricos.

Debemos considerar, además, el impacto de la Literatura en el comportamiento y el pensamiento de diversos grupos sociales. Las lecturas, nuestras lecturas, moldean la forma en que vemos el mundo y la creación literaria es, por lo tanto, un producto cultural, un evento histórico, digno de ser estudiado también por los historiadores pues aporta variables importantes para el conocimiento de una sociedad. En definitiva, el estudio de la Literatura es importante para la Historia con el objetivo de saber cómo se moldean los comportamientos e identidades colectivas e individuales.

En las últimas décadas del siglo XX, y a partir de nuevas aproximaciones teórico-metodológicas, muchos historiadores han intentado romper con las barreras existentes

entre Literatura e Historia con el objetivo de mejorar y completar el entendimiento de las identidades, las memorias colectivas y, en definitiva, los hechos históricos. Eso es lo que, en definitiva, se ha defendido aquí, la incuestionable validez de la Literatura como instrumento para el conocimiento de la Historia, la estrechísima relación entre ambas disciplinas, y la necesidad de que el docente sea capaz de estructurar estrategias didácticas, en las que ambas disciplinas entren en juego, para lograr explicaciones más completas en ambos campos.

Cabe añadir, además, que los nuevos modos de hacer historia, las parcelas de interés que aparecieron con fuerza a partir de mediados del siglo XX, especialmente por la labor de la Escuela de Annales, fundamentalmente la historia de la cultura y de las mentalidades, nos obligan a salir de los archivos en busca de nuevas fuentes que nos ayuden a reconstruir la historia de las sociedades, de los pueblos, de las gentes anónimas que hacen la historia, algo para lo que la Literatura tiene un especial valor.

BIBLIOGRAFÍA

- BARACH, Z. (edit.) (2006) – *«Estas son mis últimas palabras»: cartas póstumas del Holocausto*. Jerusalén: Yad Vashem.
- BARTH, J. (1991) – *El plantador de tabaco*. Madrid: Editorial Catedra.
- BEEVOR, A. (2012) – *La Segunda Guerra Mundial*. Barcelona: Edit. Pasado y Presente.
- DIAZ-PLAJA, F. (1999) – *El viaje de mi vida*. Barcelona: Planeta.
- GUSDORF, G. (1982) – *Pasado, presente y futuro de la investigación interdisciplinaria*. In APOSTEL, L. y otros: *Interdisciplinariedad y ciencias humanas*; Madrid: Editorial Tecnos-UNESCO.
- IGLESIAS, C. (2002) – *De Historia y de Literatura como elementos de ficción*. Discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia. Madrid: RAH.
- MIŁOŠZ, C. (1981) – *Otra Europa*. Barcelona: Tusquets.
- MUÑOZ MOLINA, A. (2005) – *La novela en la Historia, la Historia en la novela*. In *Campo de Agramante*: revista de literatura, núm. 5.
- NALKOWSKA, Z. (2009) – *Medallones*. Barcelona: Minúscula.